DESTERRAR LAS GUERRAS

Francisco-Manuel Nácher

Al reflexionar sobre la idea de la Globalidad, que se va imponiendo en todos los campos (comunicaciones, economía, medioambiente, educación, arte, etc.) viene a la mente la primera idea de tal carácter, a que dio lugar la célebre frase de Engels, en plena revolución industrial, en la Inglaterra de 1847:

"**Trabajadores del mundo, uníos**."

Hasta entonces, los asalariados estaban en manos, cada uno, de su propio empresario, lo cual permitía que se les explotase de modo desconsiderado. Pero, desde que la frase corrió y la idea se generalizó y los trabajadores se dieron cuenta de la fuerza que, todos juntos, podían ejercer, cambiaron las cosas. Y los dueños de cada fábrica tuvieron que discutir las condiciones de trabajo con los representantes de sus empleados. La idea se fue ampliando y surgieron los sindicatos como interlocutores únicos; y, por fin, el fenómeno se convirtió en un movimiento mundial. Y ése fue el origen de todas las mejoras obtenidas hasta hoy día en las condiciones de trabajo (jornada laboral, salario mínimo, vacaciones pagadas, seguro de enfermedad, regulación del despido, jubilación, etc.), que no cesan de evolucionar, gracias a aquella idea que cambió la historia.

Pues bien, ahora se están dando condiciones similares para terminar por siempre con las guerras. Porque – y eso está claro – los pueblos, la gente que ha ido siempre a la guerra y ha muerto porque otros así lo decidían, no quiere ya más guerras. Y, ***si bien cada uno en su casa no tiene ninguna fuerza para cambiar las cosas, todos juntos, los de cada país, los de todos los países, la tienen toda.***

Aceptada esa premisa indiscutible, ¿qué ocurriría si la gente de todo el mundo, los gobernados, se uniesen para cambiar otra vez la historia, al negarse a ir a ninguna guerra más? Ahora disponemos de internet, de los móviles o celulares y de todos los media para la rápida difusión de la idea.

Sería el mismo proceso mental de entonces y debería producir el mismo efecto a nivel mundial. Es sólo cuestión, como entonces lo fue,

de interiorizar la idea y de difundirla. Ella sola hará el resto. Porque el pensamiento es creador.

Refuerzan esta idea algunas reflexiones como las siguientes:

1.- Con los asalariados, fue su unión la que les dio la fuerza y el éxito ante quienes los oprimían. Con las guerras, los protagonistas serán los ciudadanos, unidos por los medios de comunicación, los que triunfarán frente a quienes los envían a la muerte.

2.- Como ocurrió con los trabajadores, al principio del recorrido de su unión en beneficio de todos, es posible que también esta vez haya victimas y hasta mártires; pero también, como entonces, una vez logrado el objetivo, habrá valido la pena.

3.- Como colofón, las Naciones Unidas, por unanimidad, deberían condenar y prohibir explícitamente toda clase de guerras.

Una plasmación de esa idea, una especie de semilla de la misma, podría ser este poema/himno que la expresa con suficiente fuerza:

DESTERRAR LAS GUERRAS
Francisco-Manuel Nácher

Si los pueblos no aspiran a la guerra,
¿quiénes son siempre los que la fomentan?
Si la gente desea vivir en paz,
¿quiénes son siempre los que la perturban?
Si los hombres se sienten como hermanos,
¿quiénes son siempre los que los enfrentan?
Si nuestros hijos son nuestros tesoros,
¿quiénes son siempre los que nos los roban?
Si la vida es hermosa y es querida,
¿quiénes son siempre los que nos la siegan?
¿Y si, un día, todos los gobernados
de todos los países de la Tierra
acordasen negarse, en el futuro,
a tomar parte ya en ninguna guerra?
¿Osaría algún jefe de gobierno
recurrir más a ellas?
¡¡¡Ciudadanos del mundo, unámonos!!!